

período del Renacimiento. Dió ocasión para ellas el paso por Roma de la hija del rey de Nápoles, Eleonora, que iba á reunirse con su esposo Hércules de Ferrara (1).

A 5 de Junio de 1473, Eleonora, después de un breve descanso en Marino, se acercó á los muros de Roma acompañada de Segismundo y Alberto, hermano de Hércules, y también de muchos otros nobles de Ferrara y Nápoles. En la tercera piedra miliaria la esperaban los cardenales Caraffa y Auxias de Podio, con muchos prelados, los cuales acompañaron á la princesa á Letrán, donde tomó un refresco y veneró aquellos Santos Lugares (2).

Entretanto habían llegado también allá los dos nepotes predilectos, Pedro Riario y Juliano della Róvere, para darle la bienvenida; y acompañada de ellos dirigióse á los Santos Apóstoles, morada del cardenal de San Sixto, donde todo se había dispuesto con lujo inaudito para el recibimiento de aquella princesa real (3). Habíase preparado de una manera suntuosa la habitación para recibir á las personas principales, expresamente erigida para este fin en el lugar libre delante de la basílica. Estaba construída toda de madera, á pesar de lo cual, hacía, á los que la miraban desde fuera, la impresión de un palacio de piedra, y por dentro todo se hallaba cubierto de artísticos tapices, alfombras y paños bordados de oro; de suerte que no podía advertirse lo más mínimo la materia de que estaba hecha. La parte principal la formaban tres salas magníficas dispuestas á la manera de los antiguos atrios; las cuales tenían aberturas hacia la plaza; en el precioso friso, apoyado sobre columnas adornadas de ricas guirnaldas, resplandecían los blasones del huésped, del Papa y del duque de Ferrara. A uno de los lados de esta sala daban cinco grandes aposentos destinados á las damas, y al otro, catorce, preparados para los señores de la comitiva; y todo aquel lugar estaba protegido contra los ardores del sol con toldos, y cerrado, para servir de teatro á los juegos, por una tribuna de madera; y en medio

(1) Cf. la monografía de Olivi, el cual en la pág. 27 hace ver, contra Gregorovius, que Leonor era hija legítima de Ferrante.

(2) Además de Corvisiere I, 479 s., v. también la **Relación de Sacramorus de 7 de Junio de 1473, que yo hallé en el *Archivo público de Milán*.

(3) Sacramorus escribe en 5 de Junio de 1473: * «Questa duchessa de Ferrara intrera hoggi a le XXI hore; smonta in casa de S. Sisto como V. Ex. è advisata grande apparecchio, ymo sumptuosissimo de tappezarie, ornato e argenti li fa in casa sua». El cardenal, añade el embajador, exhibe con sumo gusto sus numerosas preciosidades. *Archivo público de Milán*.

saltaban dos surtidores, cuyas aguas venían del techo de la iglesia (1).

Entre otras obras de arte se veía en uno de los salones de este palacio (en el cual se procuraba refrescar el aire por medio de tres fuelles encubiertos), aquel maravilloso tapiz que había hecho labrar Nicolao V, en el que se representaba la creación del mundo; era general opinión que no pudiera hallarse en toda la Cristiandad otro tapiz más hermoso que esta obra maestra, la cual desaparece más adelante sin dejar rastro de sí (2). El lujo del interior del palacio desafiaba á toda descripción: las sedas, los damascos, las telas de brocado de oro, se habían empleado en pródiga abundancia, y aun los vasos de más humilde empleo, eran de plata de ley dorados. Por mucho que se exagere el lujo universal de aquella época, tan insensato derroche hubo de excitar asombro y escándalo (3).

El domingo de Pentecostés, el Papa saludó en San Pedro, después de la misa, á la princesa, que se presentó con espléndido atavío; y por la tarde unos comediantes florentinos representaron la historia de Susana (4).

El lunes siguiente dió Riario, en honor de la princesa, un convite que por su lujo enteramente estupendo, traía á la memoria los antiguos tiempos de la pagana Roma imperial (5). Y si ya

(1) Schmarsov 51. A las fuentes citadas por este escritor hay que añadir las Relaciones publicadas por Corvisieri X, 645 s.

(2) Cf. Kinkel en la *Allgem. Zeitung* 1879, 3003.

(3) Cf. Infessura 1144, quien añade: «Oh guarda in quale cosa bisogna che si adoperi lo tesoro della chiesa», ó según otra lección (ed. Tommasini 77): «In qualche cosa bisogna che se adoperi lo tesoro della ecclesia». V. también Ammanati, Epist. 548 y la **Relación de T. Calcagnini de 7 de Junio de 1473. *Biblioteca de la Universidad de Padua*.

(4) V. la Carta de Leonor de 10 de Junio, publicada por Corvisieri X, 647 s. (cf. Ancona I, 288) y las **informaciones de Sacramoro y T. Calcagnini, como también una carta del embajador de Módena, fechada en Roma á 7 de Junio de 1473 (*Archivo público de Módena*), impresa ahora por Olivi 26-27. La carta de Leonor de 10 de Junio se ha impreso recientemente otra vez en la edición de las *Notabilia* de A. de Tummullis 194 s. Brosch en *Sybel's Histor. Zeitschrift* LXVIII, 175 pone de relieve la importancia de este documento para la historia de la civilización. Parece que Brosch tenía tan pocos barruntos de que fuese ya conocido este escrito, como de los nuevos documentos de que me he aprovechado.

(5) Además de Corio, Tito Vespasiano Strozzi (cf. Albrecht, Tito Vespasiano Strozzi, Dresden 1891, 29; sobre Strozzi v. Luzio en el *Giorn. d. lett.* XXXV, 237) y los documentos publicados por Corvisieri X, 648 s., especialmente la Carta de la princesa de 10 de Junio, son aquí dignas de particular consideración

los trajes de la servidumbre, enteramente vestida de seda, y el magnífico adorno del comedor, principalmente los aparadores sobrecargados de vajilla de plata con sus doce servicios, excitaron la admiración de los convidados; todavía les produjo mayor maravilla el banquete mismo. Antes de comenzarse, se sirvieron dulces, naranjas azucaradas y malvasía; luego se dió aguamanos con esencia de rosas, y los invitados tomaron asiento al sonido de los pífanos y trompetas. En la mesa propiamente de honor, se sentaron, además de la princesa, sólo otras diez personas; ocho de su comitiva, y luego el augusto huésped y Jerónimo Riario.

La sibarítica comida no duró menos de seis horas, y en ella se presentaron, en tres principales servicios, 44 platos, entre ellos enteros ciervos asados con su piel, cabras, liebres, terneros, grullas, pavos con su plumaje, faisanes, y por fin, hasta un oso con un palo en la boca. Los más eran platos de apariencia, y asimismo el pan se había dorado, y los pescados y otros manjares se presentaban en la mesa cubiertos de plata. Fueron innumerables las confituras y dulces de pasta en todas las más artísticas formas, y principalmente excitaron la admiración los trabajos de Hércules representados de esta suerte en tamaño natural, así como una montaña con una gigantesca serpiente que parecía viva; también se presentaron enteras fortalezas con torres adornadas de banderas, todo de confitura, las cuales se arrojaron luego desde los balcones de la sala al regocijado pueblo. De la misma materia estaban hechas diez naves que llegaron cargadas de peladillas de azúcar en forma de bellotas, aludiendo a las armas de los Róvere. Luego apareció una Venus en su carro triunfal tirado por cisnes, y finalmente, un monte del cual salió un hombre que expresó su admiración sobre el banquete. Tampoco faltaron durante la fiesta otras figuras alegóricas; y así, entre otras, se presentó un joven que, cantando versos latinos, anunció: «Por mandato del Padre de los Dioses, bajo á la tierra y os traigo una alegre noticia: no envidiéis nuestro cielo por sus festines; pues á

las **Relaciones ya citadas de Sacramorus de 7 de Junio (*Archivo público de Milán*) y de T. Calcagnini del mismo día. Esta última relación, que hallé en la *Biblioteca de la Universidad de Padua*, es también interesante, porque sirvió de modelo á Corio para su narración; por causa de su extensión, reservo el publicarla en otro lugar. De los modernos cf. Schmarsow 52 s.; Müntz III, 50 s. y Clementi 78 s.

vuestra mesa se sienta como huésped el mismo Júpiter» (1). Hacia el fin del convite se bailó en un escenario una danza de antiguos héroes con sus amadas, contra la que vinieron súbitamente disparados diez centauros con pequeños escudos de madera y armados de clavos, los cuales fueron, sin embargo, rechazados por Hércules. Además se representó á Baco y Andrómeda, y otras cosas, añade un narrador de la comitiva de la princesa, de las cuales no me acuerdo, ó que no entendí, porque me he dedicado poco á los estudios humanísticos (2).

Eleonora recibió los más ricos presentes de Sixto IV y de los cardenales, y permaneció todavía en Roma hasta 10 de Junio (3); y durante este tiempo se organizaron en honor suyo otras diferentes representaciones, cuyo carácter cristiano formaba extraño contraste con los cuadros mitológicos que hemos mencionado (4).

Por lo demás, este recibimiento extremadamente brillante de la hija del rey Nápoles, tenía también fines políticos, y debía servir para mostrar ante los ojos de todo el mundo, la alianza del Papa con Ferrante. Verdad es que el acuerdo con Nápoles había costado no pequeños sacrificios; pero puso fin por otra parte á incesantes desavenencias, y libró á la Sede Apostólica por algún tiempo de los temores que habían hecho sufrir no poco á Paulo II (5). Esta alianza con Nápoles había de ser confirmada con un enlace de familia. Leonardo della Róvere había sido nombrado prefecto de la Ciudad, en la primavera de 1472, á la muerte de Antonio Colonna (6); y poco después se le dió por mujer á una hija natural de Ferrante, señalando como dote á los nuevos esposos, Sora, Arpinum, y otros señoríos. Leonardo era tan desmeдрado en el cuerpo y tan insignificante en el espíritu, que los

(1) V. Corvisieri X, 649, donde después de *jubet* hay que poner dos puntos.

(2) **Relación de T. Calcagnini que se halla en la *Biblioteca de la Universidad de Padua*.

(3) Olivi 29 indica por error el 9.

(4) Corvisieri X, 653. Sobre fiestas análogas de aquella época suntuosa cf. Müntz, *Renaissance* 225 s. y en Reumont, *Lorenzo II*, 310 s. la descripción del banquete escrita por B. Salutati el 16 de Febrero de 1476. V. también L. A. Gandini, *Tavola, cucina e cantina della corte di Ferrara nel Quattrocento*. Saggio storico, Modena 1889. (Nozze-Publikation.)

(5) Sixto IV recordaba eso en un **Breve de 30 de Mayo de 1472; *Archivo público de Milán*.

(6) **Breve de 17 de Febrero de 1472. *Archivo público de Florencia*. Cf. Rodocanachi 192.

romanos hacían burla de él; y para contrapesar estos sensibles defectos, sintióse el Papa movido á renunciar á su soberanía feudal sobre Sora, para que Ferrante pudiera dar su investidura al nuevo yerno (1).

Todavía no contento con tal éxito, promovió el monarca napolitano la cuestión del tributo feudal; y también en esta parte se mostró Sixto IV condescendiente sobre toda medida, perdonando á Ferrante todo el tributo y las cantidades que por este concepto debía; el Rey se obligó, en cambio, á enviar á Roma un caballo blanco en reconocimiento de vasallaje, á tomar parte en la guerra contra los turcos, amparar contra los piratas las costas marítimas del Estado de la Iglesia y, cuando fuera necesario, auxiliar al Papa con tropas armadas á su costa (2). Que muchos desaprobaban esta concordia, lo confiesa aun el mismo Platina (3). Sixto IV defendió contra el duque de Milán la cesión del mencionado señorío feudal, escudándose con el consejo de los cardenales y el designio que Pío II había tenido de hacer esto mismo. Además, añadió, aquel territorio había acarreado á la Iglesia más cargas que provechos, y el mismo Duque había aconsejado en otro tiempo que se diera aquel paso (4).

Tan buenos sucesos eran á propósito para animar al astuto Rey para que continuara aumentando sus pretensiones por el camino comenzado. Y las consecuencias fueron que, ya en la primavera, se tuvo que desesperar de conseguir la confederación de los príncipes italianos. Gracias á las diligentes sollicitaciones de Ferrante se rompieron las negociaciones romanas entre los representantes de las Potencias, y el mismo rey de Nápoles pudo pronto romper por escrito su alianza con Milán (5).

Para el Papa fué muy desagradable que se turbaran de esta suerte las relaciones entre Milán y Nápoles; y procuró con todas sus fuerzas estorbar que se llegara á un rompimiento entre ambas

(1) Schmarsow 12. Cf. también A. de Tummullillis 188.

(2) V. las * Cartas de Sixto IV á Ferrante, fechadas en Roma á 28 de Febrero y 11 de Marzo de 1472 en el Cod. B. 19, f. 122^b n. 25 de la *Biblioteca Valliceliana de Roma*. Cf. Raynald 1471 n. 82 y 1472 n. 57-58; Gottlob, Cam. Apost. 232 y también Mél. d'archéol. 1888, 185.

(3) Platina, Sixtus IV, 1059. Schmarsow loc. cit. En una * Carta fechada en Roma á 2 de Abril de 1472, notifica el cardenal Gonzaga que Nápoles ha sido dispensada del tributo. *Archivo Gonzaga*.

(4) ** Breve de 30 de Mayo de 1472. *Archivo público de Milán*.

(5) Schmarsow 12.

Potencias (1). Podía esperarse que esto le sería tanto más fácil, cuanto que sus relaciones con Milán habían sido siempre buenas, y en los últimos años habían llegado á ser íntimas. Platina refiere que el cardenal de San Sixto, sea por celos por la promoción de Róvere á la prefectura de Roma y á la dignidad de duque de Sora, sea porque así lo deseaba el duque de Milán, procuró el desposorio de su hermano Jerónimo con una sobrina de Sforza, hija de Conrado de Cotignola. Jerónimo había vivido hasta entonces en Savona, siendo, según unos, comerciante de drogas, y según otras noticias, escribano público; mas ahora se compró para él, en 14.000 ducados de oro, la pequeña ciudad de Bosco. Riario llegó hasta hacer llevar secretamente, de Pavía á Roma, al hermano menor del cardenal Juliano, porque Galeazzo María Sforza había puesto en él los ojos, y manifestado el deseo de enlazar con su familia, por medio de una boda, á este sobrino del Papa; pero habiendo desaparecido súbitamente de Pavía Juan della Róvere, cambió Galeazzo sus planes. Y como la condesa de Cotignola se había desavenido con su futuro yerno, se dejó á un lado la primera novia, y Jerónimo Riario recibió entonces por mujer á una hija natural del mismo Duque, Catalina Sforza, y fué nombrado Conde de Bosco (2).

El peligro de una guerra entre Milán y Nápoles había pasado entretanto. A 22 de Julio de 1472, había amonestado instantemente el Papa al duque de Milán, á que conservara la amistad del rey

(1) ** Breve de 30 de Mayo de 1472, loc. cit.

(2) Platina 1059. Schmarsow 12-13. Cf. además los importantes suplementos de Ghinzoni, *Usi e costumi nuziali principeschi*. Girol. Riario e Caterina Sforza, Milano 1888, quien demuestra auténticamente, que el primer desposorio fracasó, porque Riario quería consumir al punto el matrimonio con la prometida que sólo contaba once años. Catalina Sforza tampoco tenía más edad, hasta quizá un año menos, pero esta vez Riario logró lo que quería. El pasaje de Platina, en que veladamente se indican estos sucesos escandalosos, ha permanecido ignorado de Ghinzoni y también de Pasolini I, 45. El cardenal P. Riario dió las gracias al duque de Milán por haber dado á su hermano Jerónimo la investidura de Bosco, en una * Carta, fechada en Roma á 20 de Junio de 1472. *Archivo público de Milán*. En una * Carta fechada en Roma á 3 de Junio de 1472, B. Bonattus dice que el importe de la compra de Bosco llegó á 16.000 ducados, y nota que toda esta cosa se ha agenciado «molto secreta». *Archivo Gonzaga*. Jerónimo fué al punto personalmente á Milán; v. en el apéndice n. 113 el * Breve de 22 de Junio de 1472 tomado del *Archivo público de Milán*. Sobre los magníficos presentes, que Jerónimo hizo á su futura esposa, v. Magenta II, 351 s. Sobre los retratos de Jerónimo y Catalina v. Steinmann 478 s.

de Nápoles, diciéndole que no podía hacer cosa para él más agradable (1). Y ya á 17 de Julio, pudo manifestar al Duque su contento, por cuanto éste tenía el designio de mantener en lo futuro amistosas relaciones con Nápoles (2).

El cardenal Riario gozaba entretanto de la más completa privanza del Papa; parecía poder todo cuanto quería, dice un contemporáneo. Un cronista le llama el primer cardenal, que tenía á su disposición todo el tesoro pontificio, y guiaba á su arbitrio al Pontífice (3). Asimismo un escritor alemán podía hablar, ya en Enero de 1472, del fraile de su Orden á quien el Papa había hecho cardenal y que tenía grande influencia en su gobierno (4). Por efecto de su extraordinaria facultad de acomodación, de su habilidad y práctica de los negocios, había logrado en poco tiempo el cardenal Riario ejercer sobre su tío, inexperto en las cosas diplomáticas, un absoluto influjo; y había logrado relegar á segundo término al grave Juliano, que no poseía aquella flexibilidad (5). El cardenal de San Sixto se había encumbrado en poco tiempo á tal altura, que el Papa le temía, no menos que los cardenales, y Sixto IV sólo parecía tener la dignidad papal, al paso que todos los demás poderes estaban en manos de aquel favorito (6).

El año 1473 proporcionó á Sixto IV muchas tribulaciones. En Febrero cayó en una enfermedad (7), que le obligó á pasar fuera de Roma la estación calurosa del año, en las oreadas alturas de Tívoli (8). Durante todo el verano reclamaron de una manera ex-

(1) * Breve de 22 de Junio de 1472. *Archivo público de Milán*; v. apéndice n.º 114.

(2) * Breve de 17 de Julio de 1472. *Archivo público de Milán*.

(3) * «Card de S. Sisto dicto fratre Pietro da Savona ord. min. primo cardinale di Roma lo quale havea ne le mane tutto el thesauro de papa Sisto et che gubernava la Sua S^a come voleva et ad minus cavalchava cum trecento cavali et era de etade de anni circa 23 in 24.» U. Caleffini, *Cronica Ferrariae* f. 38, Cod. I-I-4 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(4) Hertnid von Stein al elector Alberto, en *Priebatsch* I, 319.

(5) Schmarsow 10-11,

(6) Notar Giacomo 123. *Cron. di Viterbo di Giov. di Juzzo* 104. Cf. *Corio* 264.

(7) V. en el apéndice n.º 115 el * Breve de 24 de Febrero de 1473. *Archivo público de Milán*.

(8) Según las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, la ausencia del Papa duró desde el 19 de Julio hasta el 13 de Noviembre. Ammanati, *Epist.* 478, 514, 518, reprueba esta permanencia de Sixto IV en Tívoli. «Con esta reconvención, nota Schmarsow 17, se olvidó cuán de buen grado tenía también

traordinaria la atención del Papa, los cuidados políticos. En Mayo se recibió la noticia de que el duque de Milán había vendido á los florentinos por 100.000 ducados la ciudad de Ímola, y al mismo tiempo se dijo, que los húngaros habían firmado un tratado con los turcos, y tenían el designio de combatir en Dalmacia á los venecianos (1). Esta última noticia resultó falsa; pero la primera se confirmó.

El Papa recibió, por la venta de Ímola, enojo grande y no menos justificado. Ni él, ni Ferrante podían asistir indiferentes al engrandecimiento de Florencia en la Romaña, que amenazaba trastornar toda la disposición territorial de aquel distrito, fundada hasta entonces en el señorío de pequeños dinastas; y además, semejante aumento de poder debía excitar á Venecia á otros semejantes intentos (2). Ya á 16 de Mayo se expidió un breve lleno de querellas y exhortaciones al duque de Milán; en él declaraba el Papa, que no sufriría, bajo ninguna condición, la venta de Ímola (3). La misma declaración se repitió en un escrito pontificio dirigido á la propia Florencia, al monarca de Nápoles y á los de Bolonia (4). Una semana después, rogó de nuevo Sixto IV al Duque, que rescindiera la venta de aquella ciudad perteneciente á la Iglesia. «Oh, hijo mío, le dice al fin de este escrito; escucha el consejo de tu Padre, y no te alejes de la Iglesia; porque escrito está: Todos los que se alejen de ti padecerán ruina» (5). Poco tiempo después, á 6 de Junio, se redactó un nuevo breve dirigido al Duque, quien ya entretanto había manifestado su disposición á consentir con el deseo del Papa. Y cuánta importancia diera Sixto á este negocio, se colige del hecho que, también esta vez, escribió el Papa de su propio puño (6).

El éxito de todo este negocio fué conforme á los deseos del Pontífice: Galeazzo María Sforza restituyó Ímola á la Santa Sede mediante el pago de 40.000 ducados; después de lo cual, Sixto IV, allí su estancia Pío II. Sobre el cuidado que tenía Sixto IV de Tívoli v. *Vio-la* III, 108.

(1) * Carta de Ol. de Bonafregis de 26 de Mayo de 1473. *Archivo Gonzaga*.

(2) Juicio de Reumont, *Lorenzo* I, 256.

(3) ** Breve de 16 de Mayo de 1473. *Archivo público de Milán*.

(4) V. el ** Breve de 17 de Mayo de 1473 en el *Archivo público de Bolonia*.

(5) También he hallado este ** Breve interesante, escrito enteramente de mano de Sixto IV y fechado en Roma el 23 de Mayo de [1473], en el *Archivo público de Milán*.

(6) ** El original está en el *Archivo público de Milán*.